

# RECESIÓN DEL POBLAMIENTO E INTENSIFICACIÓN DE LA RURALIDAD Y DE LOS DESEQUILIBRIOS TERRITORIALES EN LA REGIÓN SUBBÉTICA-PREBÉTICA

*Aurelio Cebrián Abellán*<sup>1</sup>

Universidad de Murcia

## RESUMEN

Las tradicionales condiciones económicas adversas y el alejamiento de los núcleos provinciales centrales se encuentran en la base de la fuerte sangría emigratoria que han padecido las subbéticas y prebéticas, plasmada en el drástico descenso de población en las entidades menores a favor de algunos enclaves mayores y de las capitales provinciales. Se trata de una secuencia que ya había comprometido el desarrollo por el fuerte descenso de activos y el incremento de las tasas de dependencia. Luego, la falta de atención a los sectores económicos unida a la escasez de mercado interno agudizan los desequilibrios espaciales, una situación ya grave y que tiende a incidir más en el futuro.

**Palabras clave:** emigración, vaciamiento demográfico, densidad, entidades de población, ruralidad, índices de dependencia, desequilibrios territoriales.

## SUMMARY

Traditional adverse economic circumstances and withdrawal from provincial settlements is the reason for the strong migratory flow in Subbéticas and Prebéticas, taking form in drastic fall of population in the minor towns, for the benefits of bigger enclaves and provincial capitals. It's a sequence that had already put in an awkward situation the development owing to the considerable drop of labour force and the increasing of dependency rates. Then, the non-attendance to economic sectors and the lack of internal market/home market, sharpen the spatial umbalances. It's a serious situation, and it has tendency towards a sharpening in the future.

**Key words:** emigration, demographic drop, density of population, towns, dependency levels, territorial umbalances.

Fecha de recepción: 7 de noviembre de 2002. Fecha de aceptación: 5 de diciembre de 2002.

<sup>1</sup> Departamento de Geografía Física, Humana y Análisis Regional. Universidad de Murcia. Campus de La Merced. 30001 Murcia (España). E-mail: aurelio@um.es

## INTRODUCCIÓN

El objetivo se centra en analizar la evolución de la ocupación del espacio en la región que abarca desde el Campo de Montiel hasta Sierra Espuña, definida y enmarcada por tres LEADER comarcales (Figura 1), área con cincuenta municipios que ha mostrado una muy escasa capacidad para evitar un despoblamiento ya tradicional. La evidencia indica que poco han podido hacer estas iniciativas comunitarias a lo largo de la década de los noventa por razones arraigadas y diversas, entre las que resaltarán los exiguos fondos disponibles, y, desde luego, la endémica lejanía con respecto a los grandes centros. La resultante queda fijada en una despoblación continuada que agudiza los desequilibrios ya existentes, aun-



Fuente: Programas Comarcales Leader II. Elaboración propia.

FIGURA 1. Comarcas Leader

que la problemática planteada por el éxodo rural no radica sólo en el vaciamiento sino en el descenso de la población activa agraria (Sánchez Sánchez, J. 1982) en un ámbito donde el peso de este sector es manifiesto, y en la marcha de los activos más jóvenes, cuya ausencia ha acarreado la aparición de una población activa cada vez más envejecida (Bel Adell, C. 1987; Cebrián Abellán, A. 1988; Sánchez Sánchez, J. y Cebrián Abellán, A. 1989; Cebrián, A. y Cebrián, F. 1989; Serrano Martínez, J. M<sup>a</sup>. 1989; Rodríguez Rodríguez, V. et al. 1992; Serrano Martínez, J. M<sup>a</sup>. y Capel Molina, J. J. 1992; Gómez Fayrén, J. et al. 1994 y 1995; Gómez Fayrén, J. y Bel Adell, C. 1999).

La situación planteada es tal que vaciamiento y envejecimiento conjuntos incidirán cada vez más negativamente en el grado de desarrollo y en la producción final (Espejo Marín, C. 1991), un freno singular a la modernización y desarrollo de la economía, especialmente significativo en las sierras albacetenses. Como consecuencia las características que definen a este espacio serrano prosiguen ajenas a la dinámica innovadora de las áreas más progresivas, una situación que se mantendrá en el futuro (Díaz Martínez, F. 1990 y 1991).

## **1. DE LA DÉBIL OCUPACIÓN AL DESPOBLAMIENTO**

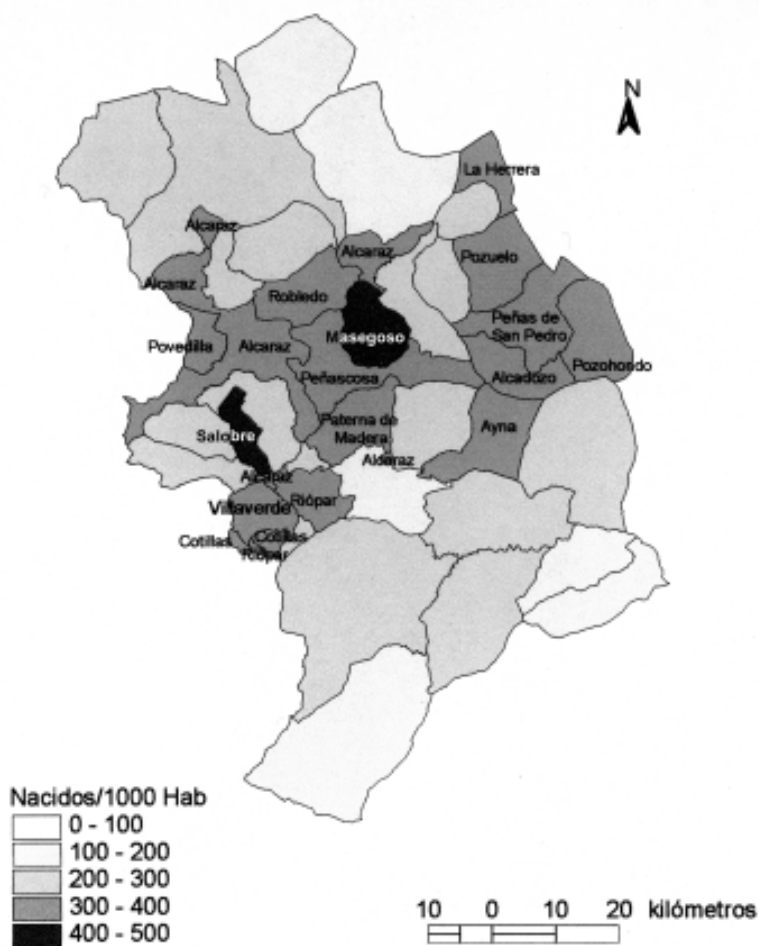
### **1.1. Los drásticos efectos de la sangría emigratoria**

De la inicial recogida del esparto, la tala o recolecta de leña derivada de las roturaciones de los años cincuenta, la siega y la vendimia pasaron a ser las actividades generadoras de empleo, aunque su decadencia forzó a las migraciones temporeras, que luego han ido perdiendo relevancia, especialmente la vendimia francesa (de los 10.000 albaceteños que han llegado a participar Yeste era el municipio que más temporeros incorporaba). Y sólo se trató de una emigración estacional debido a la vinculación de los emigrantes con tierras en propiedad o actividades esporádicas en el lugar de origen, aunque también es cierto que ha conformado un escalón, una primera etapa, para una marcha definitiva de los más jóvenes. Con todo, las salidas más frecuentes se centraron en provincias limítrofes y dirigidas a recolecciones agrícolas intensivas en mano de obra (siega, recogida de aceituna, vendimia...) o bien a atender la demanda de la industria u hostelería murciana o alicantina.

Más significativas han sido las pérdidas definitivas de población, que entre 1985 y 1995 ha ascendido al 19,1% en la Sierra de Segura (de 28.720 personas a 23.235). Y la situación no es peor al contemplar el número de empadronados por municipio nacidos en lugares distintos al de residencia, con la explicación en el retorno. Los datos indican la presencia de un sector central de las sierras albaceteñas con tasas entre 300 y 400 por mil nacidos fuera de su municipio de residencia desde principios de los años setenta, con las excepciones en Salobre (403,5 por mil) y Masegoso (488). Y otros dos más, al norte y al sur, donde dichos valores se concentran entre 100 y 300. Por su parte, Molinicos, Férrez y Munera conforman los municipios con menor cantidad de nacidos fuera. No son sencillas las explicaciones, aunque sí parecen tener relación con la crisis económica de los años setenta, cuando parte de los emigrados a las áreas industriales extraprovinciales debieron retornar ante las dificultades laborales existentes en los puntos de destino. En todo caso

hay un sector septentrional de la sierra de Alcaraz peor parado que el sur de la comarca, ahora ya en parecida situación a casi toda la Sierra de Segura (Figura 2).

Lo evidente es que la estructura de la población se ha visto excesivamente influida por las emigraciones, que han afectado de forma drástica a la población joven y activa, de forma especial en los municipios más deprimidos. Es cierto que el saldo migratorio resultó positivo tiempo atrás, a principios de los cuarenta, pero también que se volverá negativo después, hasta llegar al periodo con más pérdidas, entre 1961 y 1965. Luego una ligera reducción hasta que se convirtió en imparable el poder aglutinante de la capital provincial. Se trata de unas salidas que han encontrado la justificación en la ausencia de posibilidades

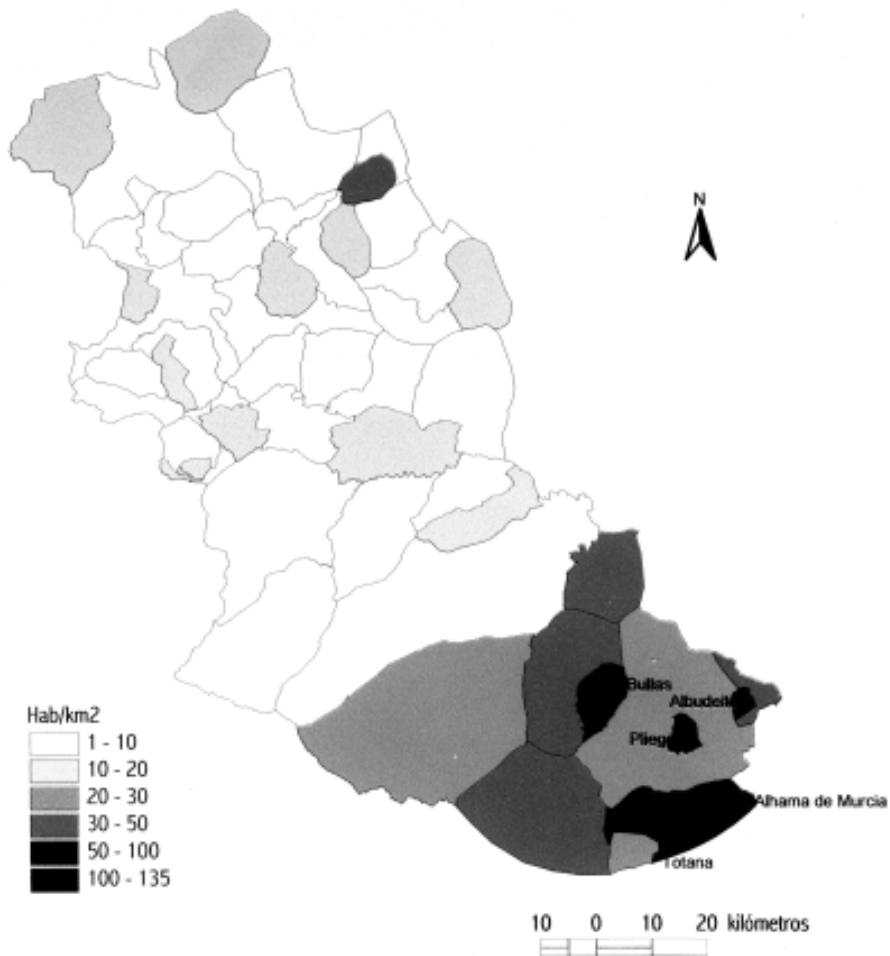


Fuente: Anuarios Estadísticos Región de Murcia (2001) y Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (2000).  
Elaboración propia.

FIGURA 2. Tasa de nacidos fuera del municipio. Sierras de Albacete (2000).

de empleo fijo no agrícola, y en la presencia de unos suelos pobres que obstaculizan el desarrollo de una reconversión agrícola, todo conjuntado con un alza externa de demanda de mano de obra en sectores económicos más dinámicos. Son todas circunstancias capaces de explicar el tipo de emigrante, con dos terceras partes de activos, más de la mitad menores incluso de 50 años y un tercio de 15 años, con predominio de la mano de obra masculina no cualificada.

En todos los casos la emigración (intraprovincial, extraprovincial y al extranjero) ha significado una merma del factor trabajo, acompañada del efecto perverso de la reducción de la demanda (Sánchez Sánchez, J. 1977). Son las consecuencias directas de un éxodo



Fuente: Anuarios Estadísticos Región de Murcia y Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (2001).  
Elaboración propia.

FIGURA 3. Densidad de la población.

rural-urbano que con el tiempo ha cambiado algunas razones cualitativas (Sánchez Sánchez, J. 1984), aunque nunca se ha visto compensado con el fenómeno del retorno, pues entre 1975 y 2000 son pocos los municipios, y muy dispersos, que han conseguido incrementar sus densidades. Sólo ocho lo han logrado: Nerpio (6,3 hb/km<sup>2</sup>), Robledo (4,2), Vianos (4,1), Masegoso (3,8), El Bonillo (3), Férez (2,1), Letur (2,6) y Peñascosa (1,2). Bien al contrario las bajadas han sido generales, con fuertes pérdidas en algunos municipios de las estribaciones serranas, en los Llanos de Albacete, como Balazote (-19,5 hb/km<sup>2</sup>) y Pozohondo (-12,2), en los del Campo de Montiel, como Munera (11,1), y otros en plena serranía, como Cotillas (-15,9) y Socovos (-1,7). Por tanto, casi toda la sierra y parte de la llanura vuelven a confirmar recientemente su posición de abastecedores de contingentes demográficos, esencialmente a la capital provincial (Figura 3).

En el Noroeste murciano, y hasta los años ochenta, el saldo migratorio negativo decrece (Comunidad Autónoma de La Región de Murcia, 1982), si bien Moratalla no ha podido recuperarse porque los pobladores rurales de las áreas más alejadas se trasladaron a los núcleos urbanos más relevantes, una escala intermedia hacia otros destinos. Ello explica que la cabecera comarcal, Caravaca, sea la que menos población haya perdido, pero a costa del despoblamiento de los pequeños enclaves. Así pues, todos los municipios han padecido el retroceso, ya que sólo tres han sido catalogados en reserva (Bullas, Caravaca y Calasparra). Pasarán posteriormente a crecimiento Calasparra y Cehegín, mientras Moratalla ha estado siempre en retroceso (González Ortiz, J. L., 1984).

En 1999 el saldo migratorio era negativo en Albudeite (-15), Caravaca (-40), Moratalla (-31) y Pliego (-12). En el primer municipio se ha doblado desde principios de los noventa, mientras en el segundo ha pasado de muy favorable a muy negativo (como también ha ocurrido en Cehegín, aunque los valores son bajos). Por último, Moratalla mantiene su tradicional secuencia a lo largo de los noventa, pero con descenso desde 1997 (igual situación se ha dado en Pliego). Situación diferente se plantea en Alhama, que lo ha ido incrementando paulatinamente en la pasada década, mientras Bullas, las tierras altas de Lorca y Campos del Río han pasado de negativo a favorable, si bien en Mula y Totana (sin incluir a sus tierras altas) el descenso, aún siendo positivo, es notable. Ahora bien, es preciso contemplar de forma independiente la situación en las tierras altas de Lorca, Alhama y Totana, muy diferente y altamente negativa con respecto a la correspondiente a la media de los municipios a las que se adscriben. Aunque resulta complejo analizar datos concretos actualizados todo indica que la conjunción de las condiciones generales y el aislamiento les asemejan a la situación comprobada tanto en Moratalla como en las serranías albacetenses.

Como adelantábamos, el grado de despoblamiento alcanzado acarrea el retroceso de la población adulta y el consecuente desequilibrio entre la población dependiente y la potencialmente activa. Y si el proceso de envejecimiento subsiguiente hay que atribuirlo al arraigo de la emigración resulta que a la vista de la situación planteada es razonable pensar que continúe aumentando, sobre todo en las sierras albacetenses. En efecto, las dos comarcas serranas LEADER (Sierra de Alcaraz y Campo de Montiel, y Sierra de Segura) han registrado notables descensos de población, dadas las características propias y la ubicación de la capital provincial, que unidas las han convertido en las tradicionales recesivas de la provincia (más la de Casas Ibáñez). Se avanzó la dependencia de la

agricultura como causa, y sobre todo hay que aludir también a la baja disponibilidad de alternativas productivas capaces de contrarrestar la atracción de la capital. Se detecta así un componente fuertemente recesivo en las tierras serranas de secano, menos intenso cuanto más cercano a la capital. Y una justificación se encuentra en el hecho de que a mediados de los ochenta la Sierra de Segura concentraba casi un tercio de los parados agrícolas provinciales, mientras los valores eran también muy altos en la Sierra de Alcaraz (sin contar con el hecho de que las tasas de desempleo no reflejaban el subempleo encubierto típico de las actividades agrarias).

La resultante del proceso es que a la densidad de población muy baja se añade la reducción paulatina como rasgo distintivo, con un éxodo rural que ha provocado solo una relativa concentración en torno a ciertos núcleos en detrimento de extensas áreas que paulatinamente han ido quedando despobladas. Además, en las sierras albacetenses no se ha dado en exceso la tendencia al reagrupamiento en ciertos municipios porque no los hay que sobresalgan de forma muy clara en el plano socioeconómico, a excepción de Alcaraz y Yeste, y en cierta medida Elche de la Sierra. La salida ha sido, por tanto, obligada, con la alternativa de emigrar hacia otras comarcas o ciudades con mayor desarrollo, como la capital provincial.

Dentro de la densidad baja actual de esta región en el corazón de las serranías albacetenses es todavía inferior, pues no se alcanzan los 10 hab/km<sup>2</sup> en buena parte de sus municipios, e incluso puede ser calificada de ínfima en Alcaraz (con cinco escisiones municipales, de las que cuatro se encuentran casi despobladas al coincidir con algunas de las mayores alturas de la provincia), Vianos (con similar situación), Cotillas, y Pozuelo, todos en la Sierra de Alcaraz. En Sierra de Segura es el caso de Bogarra y Riópar. Pero tampoco es un fenómeno nuevo porque la media ha sido hasta los años ochenta inferior a 15 hab/km<sup>2</sup>, con ejemplos representativos en Peñascosa, que de 9 bajó a 2. Aún así el caso más extremo ha correspondido a la Sierra de Alcaraz (Panadero Moya, M., 1984, 1988) y Campo de Montiel, pues a mediados de los ochenta (sin el Campo de Montiel) contaba con un censo de 11.021 habitantes (3,20% de la población provincial) y con una densidad de 7,1 hab/km<sup>2</sup>, aunque algunos municipios llegaron a pérdidas de hasta la tercera parte de la población (Alcaraz, Robledo y Salobre), mientras otros perdieron también entre un 10 y un 20% (Sánchez Sánchez, J. 1982). En los años noventa el descenso se cifra en un 6,3% frente a un crecimiento provincial del 4,7%, datos suficientemente explícitos de un componente de ruralidad que se ha ido agudizando.

Tampoco en la Sierra de Segura la pérdida se detuvo a lo largo de la década de los ochenta, una secuencia adicionada a la padecida desde los años cincuenta, constante y homogénea (Sánchez Sánchez, J. y Cebrián Abellán, A. 1989). Y si la Sierra de Alcaraz ya presentaba los datos de población más preocupantes también aquí los índices informaban sobre otra situación comprometida para el futuro (Bel Adell, C. y Gómez Fayrén, J., 1988). Además, a mediados del siglo pasado el 80% de la población estaba diseminada, porcentaje que se redujo al 71% en 1981, el preludio a la tendencia posterior a la concentración. En 1991 la población censada representaba nada menos que el 45% de la existente en 1950, e incluso la registrada en el padrón de 1994 ya era inferior a la de 1991 en 400 personas. La salvedad ha sido Riópar, más estable por ser el enclave más avanzado en la nueva actividad del turismo rural. Con todo, a mediados de los noventa la densidad

era de solo 8,2 hab/km<sup>2</sup>, ligeramente superior a la correspondiente a la sierra septentrional, y la población total de 23.226 habitantes, una situación que definía a una comarca poco habitada pero con municipios de cierta entidad, como Yeste (unos 4.700 hab.) y Elche de la Sierra (3.800). Puede hablarse de fuertes pérdidas, densidad baja y términos relativamente poblados aunque de gran extensión. Asimismo, la cantidad de viviendas desocupadas confirmaba en estas últimas fechas que buena parte de la población se había desligado del territorio, pues las casas principales representan el 51,5% de las totales, mientras las secundarias el 28,9% y las desocupadas el 18,7%, datos que indican la presencia de una vivienda secundaria por cada dos principales, mientras la ocupación media por vivienda es de 3 personas exclusivamente.

Por tanto, la serranía albacetense, con su extensión a los Llanos de Albacete y Campo de Montiel, es un área de despoblación, con ejemplos muy representativos del abandono. Así, por debajo de los 10 hab/km<sup>2</sup> se encuentran hoy los enclaves de El Balletero, Férez, La Herrera, Letur, Lezuza, Molinicos, Nerpio, Paterna de Madera, Peñas de San Pedro, Pozuelo, Robledo, Vianos, Villaverde de Guadalimar, Viveros, Yeste, y Peñascosa, con la más baja de todas (sólo 2 hab/km<sup>2</sup>). Incluso no escapan a esa pauta dos de las cabeceras comarcales, Alcaraz y Yeste, mientras Elche de la Sierra, correspondiente a Sierra de Segura, relativamente se mantiene a pesar de las pérdidas demográficas de los últimos años. Sólo Balazote, en los Llanos de Albacete, con 35 hab/km<sup>2</sup>, salta la pauta general debido a su proximidad a la capital provincial y a la difusión de los regadíos (Figura 3).

En la comarca del Noroeste de Murcia, que abarca algo más de la quinta parte de la superficie regional, sólo se incluye el 6,5% de la población de la Comunidad de Murcia, otro dato indicativo del despoblamiento tradicional, con Moratalla y Caravaca, los municipios más extensos, que sólo han acaparado al 3,1%, lo que también se relaciona con el panorama productivo del secano. En la comarca tradicional (no ampliada con las adiciones LEADER) la población se distribuye alrededor del eje Caravaca-Cehegín, en menos del 40% de la superficie, donde la densidad en los años setenta casi alcanzó los 60 hb/km<sup>2</sup>, no muy distante de la nacional. Pero en sus márgenes la densidad es inferior a 4 hb/km<sup>2</sup>, con el lógico deterioro económico, sobre todo cuando el dominio ha correspondido al poblamiento concentrado (85%) (González Ortiz, J. L. 1984). Y el hecho de que los principales núcleos se ubican en los valles del Argos y Quípar también aclara la situación de Moratalla, debida al alejamiento.

Diferente es, por tanto, la situación de esta comarca pues hasta los años cincuenta la densidad aumentó (23 hab/km<sup>2</sup>), pero a ritmos muy inferiores a los regionales (70) y nacionales (55). Una década después las densidades son ligeramente superiores, y de ahí en adelante expresan el estancamiento demográfico, si bien Moratalla ha continuado un ritmo despoblador alarmante. En los años ochenta se han mantenido bajas (26 hab/km<sup>2</sup>), pero tres veces superiores a las de las sierras septentrionales, y frente a los 74 del país y los 133 de Murcia. Se está hablando de un área con la densidad más reducida de la región, y con una distribución escasamente homogénea por municipios, con un despoblamiento general en Moratalla (10 hab/km<sup>2</sup>, aunque superior a la media de las sierras del norte) y alta concentración en Bullas (118). Aunque en la presente comarca LEADER (ampliada) se disfruta de la presencia de otros municipios dinámicos (Bullas, Calasparra o Alhama de Murcia), la evidencia es que la densidad actual de 54 hab/km<sup>2</sup> es casi siete veces superior



a la correspondiente al sector adscrito a Albacete. Hay establecido un marco más dinámico, si bien caracterizado por agudas diferencias municipales. La referencia de Alhama de Murcia (52 hab/km<sup>2</sup>) se ve alterada en el sector de las tierras altas incluido en la comarca LEADER, el más despoblado, como también ocurre con las de Lorca y Totana. Pero no con otros municipios, como Calasparra, Campos del Río y Cehegín, que rondan los 50 hab/km<sup>2</sup>, y con Pliego (117) y Bullas (134) con las más altas. Por el contrario, Moratalla sí presenta los rasgos típicos de las serranías albacetenses, como también ocurrirá con las tierras altas de Lorca, Totana y Alhama, de las menos pobladas de la región analizada, de las provincias respectivas y desde luego de la comarca del Noroeste.

En la década de los noventa la comarca LEADER ha presentado una evolución negativa en Albudeite y Moratalla (-4,5% respectivamente), esta última ya apuntada desde finales de los años setenta (González Ortiz, J. L. 1983), mientras que los mayores incrementos se han dado en Bullas (6%), Mula, Cehegín y Campos del Río (3,1% respectivamente). La evolución comarcal ha sido favorable, con una media del 2,4%, aunque muy alejada de la correspondiente a la región de Murcia (6,4%). En términos generales, se registra un aumento, una neta diferencia con respecto a las comarcas albaceteñas, si bien a escala municipal todos los términos registran peores resultados que los regionales, con la regresión demográfica drástica en los dos citados.

Así pues, un área prebética que ha ido bajando la densidad en buena parte de sus municipios hasta transformarse en testimonial en algunos casos frente a manchas aisladas que a pesar de haber perdido contingentes aún se mantienen como focos relativamente dinámicos. Por su parte, en la subbética las tasas medias son muy superiores, aunque con sectores menores en Caravaca y Aledo. Por su parte, Bullas y Pliego son las áreas densas, si bien es verdad que a ello contribuye tanto la reducida dimensión municipal como el proceso de concentración ya apuntado a principios de los noventa (Serrano Martínez, J. M<sup>a</sup>. 1991).

## **1.2. Recesión del diseminado, variaciones en los núcleos y desequilibrios resultantes**

La población de las sierras albacetenses ha registrado una tradicional pérdida demográfica, pues se ha llegado en 1970 a menos de la mitad de los habitantes que en 1900, una circunstancia especialmente significativa en algunos municipios, como Vianos, tanto que la emigración posterior ha representado la práctica desaparición de las entidades de población más reducidas. Ello ha sido particularmente relevante en la Sierra de Alcaraz, la menos poblada de la región, con un ritmo regresivo acentuado en Masegoso (donde sólo se alcanzan ya los 160 habitantes), una dinámica que se ha ido acusando en otros municipios (Vianos, Villaverde y Viveros) que apenas superan los 500. La situación es tal que entre 1.000 y 2.000 habitantes sólo se encuentra Peñas de San Pedro, mientras superan los 2.000 sólo dos, Balazote y Ossa de Montiel, y los 3.000 exclusivamente El Bonillo, convirtiéndose Munera en el núcleo más poblado con 4.031 habitantes (todos en la llanura, y estos últimos, los más relevantes, en El Campo de Montiel). Dominan los núcleos que disponen entre 500 y 1.000 personas, si bien la mayor cantidad de población (12.338) se aglutina en torno a los cuatro más poblados. Se está hablando, por tanto, del dominio de entidades poco pobladas, dentro de un despoblamiento general acusado, sobre todo en la sierra.

## Comarca Sierra de Alcaraz y Campo de Montiel

Entidades de población	Cantidad de población	Número de municipios
0-500 hab	2037	6
501-1000	6683	9
1001-2000	7934	6
2001-5000	12338	4
Total	28992	26

Fuente: *Anuario Estadístico de Castilla La Mancha (2001)*. Datos de 1997. Elaboración propia.

Por su parte, la Sierra de Segura ha resaltado tradicionalmente por una mayor cantidad de población dispersa, de tal modo que la concentración ha llegado a ser incluso inferior al 70%, con municipios sobre el 40%, e incluso con valores inferiores al 30%, como los registrados en Molinicos y Yeste. Luego las pérdidas han sido muy numerosas en las pequeñas aldeas, mientras crecían solo algunos núcleos principales, como ha ocurrido con Elche de la Sierra (la cabecera comarcal) y Molinicos (Sánchez Sánchez, J. 1982). Hoy un dato a resaltar es el predominio de los municipios cabeceros con menos de 2.000 habitantes, sobre todo por la incidencia de los valles de Yeste, Nerpio y Férez, que han propiciado mayor cantidad de población dispersa. Así pues, la población se ha repartido en mayor medida que en la Sierra de Alcaraz, mientras que la concentración en las entidades de mayor tamaño ha sido inferior que la correspondiente al Campo de Montiel. De ese modo puede decirse que la población dispersa ha aumentado paulatinamente hacia el sur de las sierras albacetenses. Pero desde 1995 la evolución en Sierra de Segura es más sintomática del desdoblamiento porque han desaparecido las entidades con menos de 500 habitantes, y los municipios de menos de 1.000 se han incrementado en uno al pasar de dos a tres; los que tienen entre 1.000 y 2.000 se han reducido en uno (el que ha pasado al grupo anterior); y los de más de 2.000 se mantienen en tres.

## Comarca Sierra de Segura

Entidades de población	Cantidad de población	Número de municipios
0-500 hab	0	0
501-1000	2339	3
1001-2000	8854	6
2001-5000	10199	3
Total	21392	12

Fuente: *Anuario Estadístico de Castilla La Mancha (2001)*. Datos de 1997. Elaboración propia.

Aquí el dominio corresponde a los enclaves que tienen entre 1.000 y 2.000 habitantes, donde se concentran 8.854 personas, aunque la mayor cantidad se aglutina en torno a los

que superan los 2.000 pero no alcanzan los 5.000. Entre los municipios menos poblados figuran Ayna, Férrez y Paterna de Madera (éste con sólo 538 habitantes). Entre 1.000 y 2.000 habitantes se encuentran Bogarra, Letur, Liétor, Molinicos, Nerpio y Riópar. Y sólo superan los 2.000 Socovos (2.021), Elche de la Sierra (3.898) y Yeste, el núcleo más poblado (4.280). Ahora bien, a pesar de las pérdidas en las entidades menores en 1998 (INE) era todavía sintomática la cantidad de núcleos dispersos, con un total de 87, de los que 72 disponían de menos de 500 habitantes, 10 entre 500 y 1.000, 4 entre 1.000 y 2.000, y sólo uno entre 2.000 y 5.000. La explicación se encuentra en la todavía prolija cantidad de entidades asociadas existente en Molinicos (17), Yeste (13), Nerpio (12), Ayna (11), Bogarra (10), Elche de la Sierra (7), Socovos (5) y Letur, Liétor y Riópar (4 respectivamente).

Pero a pesar de la presencia del diseminado los índices sobre la población comarcal informan de una situación preocupante. Un coeficiente de sustitución de 0,52, muestra que los efectos migratorios han dejado posos muy negativos, unido al despoblamiento acentuado en las pedanías con menos de 500 habitantes, acompañado de cierto movimiento de concentración en los núcleos principales, que se daba en mucha menor medida en la Sierra de Alcaraz.

De nuevo es diferente la situación en el Noroeste murciano, donde la población residente en municipios con más de 10.000 habitantes, la correspondiente a los núcleos urbanos, indica que cuatro superan ese límite en 2001, Bullas (11.013), Cehegín (14.383) y Mula (14.801), con el resalte especial de Caravaca (22.880, casi mil más que en 1998), y que unidos acaparan el 66% de la población total de la comarca. La total residente exclusivamente en estos núcleos urbanos (sin contabilizar a la total del término municipal), la que puede ser considerada como urbana, representa más del 44% de la comarcal, con sólo tres núcleos con dicho carácter (Caravaca, Cehegín y Mula), tras el alejamiento de Bullas de ese parámetro. Queda clara también la menor dispersión de la población, que sólo aparece concentrada en los que superan los 10.000 habitantes, seguida de los que se sitúan entre 5.000 y 10.000. La menor cantidad se emplaza en los menores, con la llamativa inexistencia de enclaves entre 500 y 1.000 habitantes, dominantes en la comarca de Alcaraz y segundos en la de Elche de la Sierra.

#### Comarca del Noroeste

Entidades de población	Nº Municipios	Nº Núcleos
-500 hab	0	0
501-1000	0	0
1001-2000	2	6
2001-5000	2	6
5001-10000	2	19
10001-20000	3	35
20001-30000	1	16
Total	10	82

Fuente: *Anuario Estadístico Región de Murcia (2001)*. Elaboración propia.

Entidades de población	Cantidad de población	Nº Municipios
-500 hab	1110	2
501-1000	0	0
1001-2000	2397	2
2001-5000	73532	3
5001-10000	17502	2
10001-20000	39897	3
20001-30000	22880	1
Total	91139	13

Fuente: *Anuario estadístico Región de Murcia (2001)*. Elaboración propia.

Así pues, la situación de la región analizada se define por la presencia de entidades dominantes que disponen entre 1.000 y 2.000 personas (14), abundantes en las sierras albacetenses, seguidas de las que tienen menos de 1.000 y más de 500 (12), proliferas en idénticos lugares y las que se sitúan entre los 2.000 y 5.000 (10). Las superiores a 5.000 sólo son 6, con la presencia en el Noroeste, mientras las inferiores a 500 son ocho, nuevamente en tierras de Albacete.

#### Región LEADER

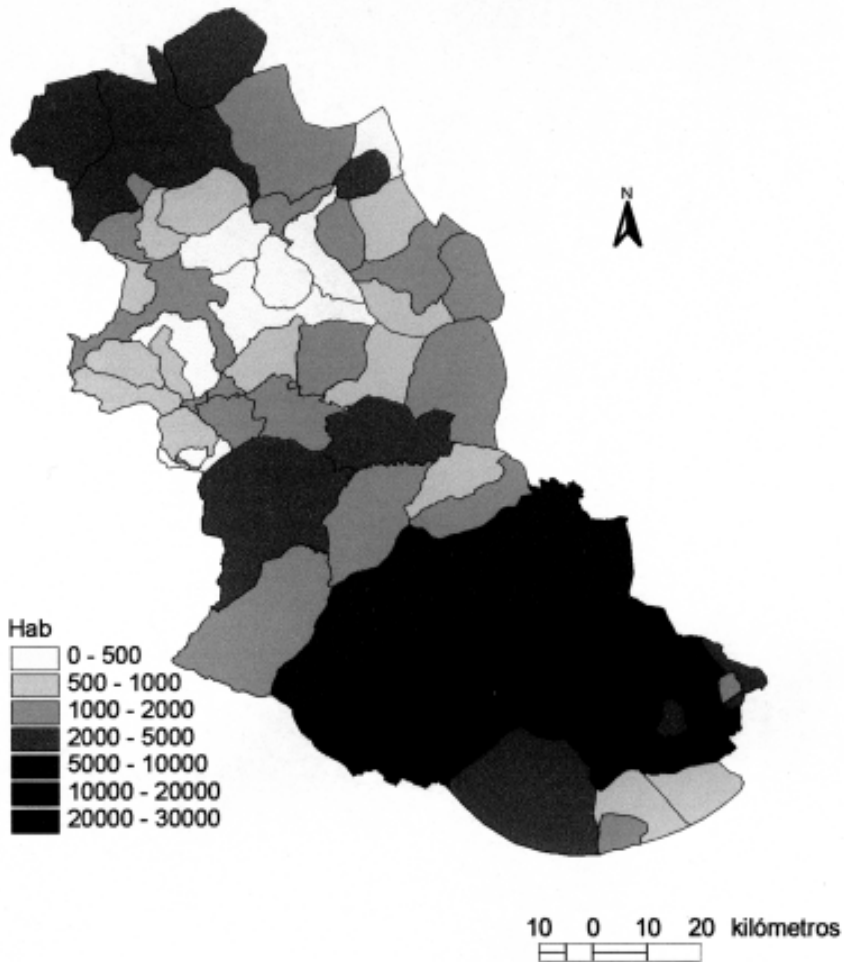
Entidades de población	Cantidad de población	% de población	Nº de municipios
0-500 hab	3147	2,2	8
501-1000	9022	6,4	12
1001-2000	19185	13,5	14
2001-5000	29890	21,2	10
5001-10000	17502	12,4	2
10001-20000	39897	28,2	3
+ 20000	22880	16,1	1
Total	141523	100	50

Fuente: *Anuarios Estadísticos Región de Murcia (2001) y Castilla La Mancha (2000)*. Elaboración propia.

Por número de habitantes sólo el 28,2% de la población se emplaza en localidades entre 10.000 y 20.000 habitantes, las urbanas, con abrumador dominio del sector murciano, seguido por la quinta parte (21,2%) de la población emplazada entre los 2.000 y 5.000 habitantes. La proporción es irrelevante en entidades menores de 500 habitantes (2,2%), con presencia en las serranías albacetenses. Se trata por tanto de una región heterogénea también en el reparto de la población, por una propia configuración, que agudiza los

contrastes entre los rasgos típicamente serranos del poblamiento septentrional, la presencia de cuencas en el meridional (que han permitido la concentración), y los manchegos en el Campo de Montiel y el Llano de Albacete (Figura 4).

Una región con una población actual de 28.992 personas en la Sierra de Alcaraz y Campo de Montiel, de 21.392 en Sierra de Segura y de 44.160 en el Noroeste murciano (considerando sólo a la real de las tierras altas de Lorca, Alhama y Totana) y una total de 94.544 habitantes está catalogada como desfavorecida, entre otras razones, por su alto grado de ruralidad, en el caso de las serranías albacetenses muy alejado de los parámetros provinciales, puesto que alcanza a toda la población debido al nulo grado de urbanización.



Fuente: Anuarios Estadísticos Región de Murcia y Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (2001).  
Elaboración propia.

FIGURA 4. Entidades de población.

La excepción es la comarca del Noroeste, aunque no le exime de la misma calificación de desfavorecida.

En Sierra de Alcaraz y Campo de Montiel se ha agudizado la carga que padecen los activos frente a los inactivos, muy superior a la media provincial. Pero no son datos únicos porque el coeficiente de sustitución o reemplazo es solo del 69,2% frente al 110,2 provincial, y el índice de vejez es casi el doble. El de dependencia de la población se acerca al 80% frente al 72,5% provincial, que se agudiza en lo que respecta a la población anciana, un tercio superior aquí que en la provincia. Y las tasas de desempleo también son un 10% superiores a las provinciales, debido a la importancia de un sector agrario en el que la participación de los activos es de casi el 20% frente a menos del 9% provincial. Es la consecuencia de una evolución dramática, ya que sin el Campo de Montiel en 1986 había 11.021 habitantes, cuando en 1950 eran 29.198, lo que representó una pérdida de 18.177 personas (el 62,25% de la población existente a mediados del siglo XX). El conjunto de localidades también ha visto reducidas sus cifras de población en la década de los noventa (hasta 1998 el descenso ha sido del 6,3%, muy alejado del 4,7% que aumentó la población de la provincia de Albacete). Hoy son 28.892 los habitantes, población próxima a la de mediados del siglo pasado, pero con la adición del Campo de Montiel, también catalogado en su totalidad como zona desfavorecida.

En Sierra de Segura el grado de ruralidad es también total, mientras los índices de la población informan nuevamente de otra situación muy preocupante. Una pérdida de contingentes demográficos en dos décadas del 19,09% y un coeficiente de sustitución actual del 0,52 muestran que los efectos migratorios arrastrados desde los años sesenta siguen teniendo consecuencias negativas para la comarca, aunque es preciso resaltar a los municipios de Elche de la Sierra, Riópar y Socovos, con un nivel de población relativamente estable e índices de sustitución sobre el 0,9-1. En contrapartida, Ayna y Molinicos padecen los peores al situarse ligeramente por encima del 0,2. La situación se acentúa en las pedanías, con los citados 72 núcleos con menos de 500 habitantes, y el aludido movimiento de concentración en los principales, circunstancia que agrava más dicho despoblamiento. En la década de los noventa los datos tampoco ofrecen dudas, porque de 23.639 habitantes en el censo de 1991 se pasó a 22.025 en 1998, con una pérdida total de 1.584 (7%) personas en solo ocho años, y a 21.392 en la actualidad (2,9% en los tres últimos años).

En la comarca del Noroeste murciano tradicional hace dos décadas la densidad ya indicaba ruralidad (González Ortiz, J. L., 1983), si bien el grado de urbanización era del 44,21%, con otro rasgo adicional claramente distintivo de las dos comarcas precedentes, una reducción de contingentes mitigada en la última década, con un crecimiento del 2,37%, aunque alejado también del 6,64% de la Comunidad de Murcia. Pero la tasa de dependencia es superior a la provincial, el índice de vejez es muy superior al regional, y el de dependencia se agudiza mucho en el caso de la población anciana. Las tasas de desempleo son más elevadas que las provinciales, mientras el porcentaje de población empleada en el sector agrario es casi el doble que el regional. Todo ello le cataloga también como región desfavorecida.

Por tanto, el área de la llanura manchega presenta la mayor concentración urbana regional en tierras albacetenas, mientras en las de sierra domina aún la difusión de

pequeñas entidades de población diseminadas debido al abrupto relieve que motivó la creación de multitud de entidades pequeñas ubicadas en las proximidades de las escasas áreas de tierra cultivable, en los valles, y por las dificultades de comunicación impuestas por el relieve. La emigración masiva de las últimas décadas ha afectado especialmente a estas entidades singulares despoblándolas o reduciendo a mínimos a sus contingentes demográficos. Entre tanto, las precarias vías de comunicación han influido en la ausencia de un proceso concentrador de cierta envergadura, salvo en Sierra de Segura. Pero puede hablarse de un eslabón en el sistema de ciudades de las sierras albacetenses, en el que se incluyen los municipios que no constituyen claramente cabecera comarcal, como es el caso de Elche de la Sierra, y los que son subcentros comarcales, como El Bonillo, Ossa de Montiel, Munera, Bienservida, Bogarra, Villapalacios, Balazote, Peñas de San Pedro, Ayna, Nerpio, Molinicos y Socovos. De todos ellos solo Munera dispone de una influencia subcomarcal, que le diferencia del resto. En los demás las funciones urbanas son mínimas, situación que contrasta claramente con la analizada en el Noroeste.

## 2. A modo de síntesis

Las sangrías migratorias han sido especialmente agudas en las tierras altas, y en adelante la tendencia apunta hacia el mantenimiento de la concentración en centros y subcentros comarcales, siempre en razón directa de su grado de desarrollo, con la consecuente recesión imperante en la mayoría de los municipios. Ahora bien, dicha concentración en los núcleos más urbanos de las comarcas tampoco será intensa, lo que no obstaculiza la consolidación y hasta ampliación de mayores desequilibrios intra e intercomarcales. Como derivación se agudizarán cada vez más los índices de dependencia, el proceso de envejecimiento y la retracción de las actividades, situación especialmente intensa en las sierras septentrionales. De entrada, la Sierra de Alcaraz, ya muy envejecida (Díaz Martínez, F., 1991; Fernández Santamaría, F. 1990), verá intensamente agudizado ese rasgo, mientras el Noroeste murciano, a pesar de mantener tradicionalmente caracteres distanciados con respecto a la región de Murcia (González Ortiz, J. L.; Gómez López, M<sup>a</sup>. D. y García Solano, M<sup>a</sup>. D., 1989) presenta los mejores datos.

En general, las alternativas buscadas, como el turismo rural, solo conformarán un complemento mínimo de las economías, definido incluso por la escasa capacidad de fijación de la población, especialmente en los núcleos menores. Por el contrario, en los mayores continúa siendo el desarrollo del terciario quien se encarga de atraer e incrementar contingentes a expensas de las áreas rurales próximas, rasgos especialmente significativos en la comarca del Noroeste de Murcia, donde también incide el sector secundario, y escasamente relevantes en la de Alcaraz, con una situación intermedia en Sierra de Segura.

## BIBLIOGRAFÍA

BEL ADELL, C. (1987): «Transformaciones demográficas y espaciales en la Región de Murcia. 1970-1985». *Papeles de Geografía Humana*, N<sup>o</sup> 12; pp. 25-48.

- BEL ADELL, C. y GÓMEZ FAYRÉN, J. (1988): «Caracterización demográfica del espacio albacetense». *El espacio geográfico albacetense. III Seminario de Geografía*. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete; pp. 51-63.
- CALVO GARCÍA-TORNEL, F. (1989): «La población en la Región Murciana». *Geografía Humana de Murcia*. Oikos-Tau, Barcelona; pp. 11-27.
- CEBRIÁN ABELLÁN, A. (1988): «Albacete: procesos de envejecimiento y de agotamiento biológico en la Comunidad castellano-manchega». *I Jornadas sobre Geografía de la población española (1970-1986)*. Síntesis, Madrid; pp. 364-370.
- CEBRIÁN ABELLÁN, A. y CEBRIÁN ABELLÁN, F. (1989): «Recesión demográfica y estancamiento económico en la serranía albacetense». *XI Congreso Nacional de Geografía*, Vol. II. AGE, Madrid; pp. 41-51.
- COMUNIDAD AUTÓNOMA DE LA REGIÓN DE MURCIA (1982): Consejería de Política Territorial y Urbanismo.
- COMUNIDAD AUTÓNOMA DE LA REGIÓN DE MURCIA (2001): *Anuario estadístico de la Región de Murcia*. Murcia.
- DÍAZ MARTÍNEZ, F. (1990): *Demografía de la provincia de Albacete. Bases para una planificación económica*. Servicio de Publicaciones, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca; pp. 474.
- DÍAZ MARTÍNEZ, F. (1991): «Cálculo de la población futura de Albacete. Un nuevo método de ajuste de función logística». *Ensayos*, Nº 5. EUEGB, Universidad de Castilla-La Mancha, Albacete; pp. 183-196.
- ESPEJO MARÍN, C. (1991): «El envejecimiento del empresariado agrícola en la Región de Murcia». *Papeles de Geografía*, Nº 17; pp. 99-110.
- FERNÁNDEZ SANTAMARÍA, F. (1990): «La población de un área de montaña de la provincia de Albacete: evolución reciente y características». *Ensayos*, Nº 4. EUEGB, Albacete; pp. 113-133.
- GÓMEZ FAYRÉN, J. et al. (1994): «El envejecimiento en la Región de Murcia (I)». *Papeles de Geografía*, Nº 20; pp. 147-173.
- GÓMEZ FAYRÉN, J. et al. (1995): «El envejecimiento en la Región». *Papeles de Geografía*, Nº 22; pp. 105-121.
- GÓMEZ FAYRÉN, J. y BEL ADELL, C. (Dirs.) (1999): *Población y proceso de envejecimiento en la Región de Murcia*. Asociación Murciana de Ciencia Regional y Caja de Ahorros del Mediterráneo. Murcia; 357 pp.
- GONZÁLEZ ORTIZ, J. L. (1983): «Aportaciones al estudio del poblamiento de la Región de Murcia. El Noroeste». *Geographica*, T. XXV; pp. 131-152.
- GONZÁLEZ ORTIZ, J. L. (1984): *El Noroeste murciano. El hombre y sus tierras*. Ediciones Mediterráneo, Murcia.
- GONZÁLEZ ORTIZ, J. L.; GÓMEZ LÓPEZ, M<sup>ª</sup>. D. y GARCÍA SOLANO, M<sup>ª</sup>. D. (1989): «Análisis geográfico comarcal del grado de envejecimiento de la población de Murcia». *II Jornadas sobre Población Española*. Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca, pp. 239-248.
- JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA LA MANCHA (2001): *Anuario estadístico de Castilla La Mancha*. Toledo.



- PANADERO MOYA, M. (1984): «El proceso de despoblamiento en la montaña periférica de la submeseta meridional española (Sierras de Alcaraz y Segura)». *Anales del Centro de Albacete*. Nº 6. UNED, Albacete; pp. 257-293.
- PANADERO MOYA, M. (1988): «Movimientos de población en las Sierras albacetenses durante la última década». *El espacio geográfico albacetense. III Seminario de Geografía*. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete; pp. 118-131.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, V.; ROJO, F.; FERNÁNDEZ-MAYORALAS FERNÁNDEZ, G. y ABELLÁN GARCÍA, A. (1992): «La tercera edad en la dinámica socioeconómica de zonas desfavorecidas: el ejemplo de Castilla-La Mancha». En VV.AA. *Desarrollo Local y Medio Ambiente en zonas desfavorecidas*. MOPT, Madrid; pp. 139-161.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. (1977): «Los movimientos migratorios en la provincia de Albacete». *Papeles del Departamento de Geografía*, Vol. VII; pp. 129-157.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. (1982): *Geografía de Albacete. Factores del desarrollo económico de la provincia y su evolución reciente*. IEA, Albacete. Vol. II.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. (1984): «Movimientos migratorios y sus consecuencias en la provincia de Albacete». *Cultural Albacete*, Nº 4. Cultural Albacete, Albacete; pp. 3-12.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. y CEBRIÁN ABELLÁN, A. (1989): «Albacete: procesos de envejecimiento y de agotamiento biológico en la comunidad castellano-manchega». Grupo de Población de la AGE. *Análisis del desarrollo de la población española en el periodo 1970-1986*. Síntesis, Madrid; pp. 364-370.
- SERRANO MARTÍNEZ, J. M<sup>a</sup>. (1989): «Progresivo envejecimiento de la población en una comarca deprimida. El Noroeste de la Región de Murcia». *II Jornadas sobre Población Española*. Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca; pp. 403-414.
- SERRANO MARTÍNEZ, J. M<sup>a</sup>. (1991): «Proceso de crecimiento y concentración de la población en la Región de Murcia, 1970-1990. Notas para su estudio». *Esta Región. Revista General de la Comunidad Autónoma*. Murcia, Nº 23; pp. 8-12.
- SERRANO MARTÍNEZ, J. M<sup>a</sup>. y CAPEL MOLINA, J. J. (1992): «Envejecimiento de la población y actividad agropecuaria en la Región de Murcia». *El medio rural español. Cultura, paisaje y naturaleza. Homenaje a Don Ángel Cabo Alonso*. Universidad.